

# CRISIS ECONOMICA Y CRISIS DE LA IDEOLOGIA

HEINZ RUDOLF SONNTAG

La afirmación de que estamos viendo una crisis "moral", y el llamado por una "renovación" de nuestro "modo de vida", se oyen a cada rato. Se han convertido en lugares comunes y constituyen pan de todos los días para nuestros medios de comunicación social. Escritores, ensayistas, periodistas, sacerdotes, científicos sociales (incluidos los psiquiatras y psicólogos) y hasta políticos de todas las toldas publican un sinnúmero de escritos sobre la crisis, sus síntomas y las posibles salidas y participan en foros, mesas redondas, programas de radio y televisión, etc., en los cuales refuerzan mutuamente sus opiniones sobre la crisis "moral" y las imponen a sus oyentes, televidentes, lectores, etc. (1). Pese a que la mayoría de las veces son ideólogos y apogetas del sistema de vida que ven en crisis, no cabe duda de que tienen razón: Estamos en una crisis, pero ésta es de la ideología que ellos —la mayoría de ellos— predicán.

Esa crisis no es nueva y la precede la crisis económica que el capitalismo está experimentando desde hace cinco años, aproximadamente. Hay numerosos indicios de ello: la rebelión de los jóvenes; la corrupción de la vida política (Watergate, sobornos de las petroleras, la guerra de Vietnam); el surgimiento de las llamadas "subculturas" y de los múltiples "undergrounds"; el debilitamiento de valores morales protagonizados por la "burguesía", en el seno de la misma; el vertiginoso aumento de neurosis y psicosis causadas por la "civilización" y por tanto por su ideología; la incapacidad creciente de comunicación entre los hombres; etc., tendencias estas observables a lo largo de la década de los '60'. La crisis económica actual acentúa en muchos casos y, paradójicamente, suaviza en otros esos síntomas de la descomposición de la ideología capitalista. Indagar acerca de la naturaleza de las dos crisis paralelas y superpuestas vale entonces la pena.

Una de las características más sobresalientes del capitalismo como sistema económico es el hecho de que su propio funcionamiento genere crisis periódicas. A más tardar en la Gran Crisis de los años 1930, los representantes de la ciencia económica académica empezaron a perder su "inocencia optimista" y se convirtieron en "realistas" al reconocer la vulnerabilidad del capitalismo a graves trastornos. Se produjo entonces una "verdadera revolución"



en esta ciencia, vinculada estrechamente con el nombre de John Maynard Keynes. Ella partió de una aproximación científica más adecuada a la naturaleza del sistema vigente y se basaba en un enfoque metodológico nuevo. De ahí en adelante, la ciencia económica tiene entre sus objetivos centrales el de diseñar instrumentos para evitar las crisis y recesiones o al menos suavizar sus efectos. Hoy por hoy, nadie niega el surgimiento de crisis reiteradas (y de recesiones coyunturales aun en tiempos de expansión del capitalismo), ni siquiera aquellos economistas que defienden el capitalismo a ultranza y postulan, en contra de Keynes y los post- y neokeynianos, que cualquier intervención en la economía es dañina, puesto que ella se autoregula mediante sus propios mecanismos (2).

La crisis iniciada hace unos cinco años, cuyos antecedentes pueden ser descubiertos a mediados del segundo quinquenio de los años 60, no es una recesión coyuntural. La prueba de ello es el hecho de que los instrumentos de la política económica diseñados para combatir tales recesiones, no engranan ya. Las quejas al respecto, formuladas por los estadistas encargados de la política económica de los países altamente desarrollados, son muy elocuentes.

¿Cuáles son los rasgos principales de la crisis actual? Ella empezó como una crisis aparentemente monetaria al debilitarse la moneda guía de la economía mundial, el dólar. Pero pronto resultó claro que el trasfondo de los trastornos monetarios era una grave crisis en el modelo de acumulación de capital. En efecto, cuan-

do las economías capitalistas salieron de su "larga" crisis económica anterior, o sea, alrededor de 1945, se impuso un nuevo modelo de acumulación, basado principalmente en las industrias de bienes de consumo duraderos (automóviles, aparatos electro-domésticos, etc.), a las cuales se agregaron en el curso de la década de los '50 industrias como la electrónica y la petroquímica, amén del relativamente largo período de expansión del capitalismo. Pero este modelo está llegando a sus límites. Se produce una crisis de sobreproducción que no permite mantener el nivel de acumulación necesario para la continuación del sistema. Debe estar claro que la contradicción generadora de la crisis actual, es aquella entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción vigentes, contradicción que asume la forma de un antagonismo cada vez más profundo entre el carácter social del proceso de producción y el carácter privado de la apropiación de sus resultados. Para que sea superada la crisis (la cual, por lo demás, puede estar acompañada de breves auges expansivos del sistema) se necesita de nuevas innovaciones tecnológicas productoras de otros modelos de acumulación y cambios importantes en la división internacional del trabajo. Ello se puede generar, el capitalismo está lejos de haber agotado sus posibilidades, pero la crisis durará unos años, tal vez decenios más (3)

Ahora bien, afirmábamos antes que la crisis de la ideología del capitalismo había precedido a su crisis económica actual. Antes de analizar el contenido de semejante afirmación hacen falta unas breves reflexiones sobre el carácter de esa ideología.

Ningún sistema económico es sólo un sistema económico. Para que pueda reproducirse necesita un "Ueberbau", es decir, de estructuras política e ideológica. Estas deben involucrar a los seres humanos sometidos a él, hasta el punto que ellos tengan que interiorizar, por lo menos en gran parte, los valores y normas contenidos en ellas, so peligro de tener que recurrir el sistema a una represión permanente contra los hombres o de desmoronarse. La fuerza de tales estructuras es decisiva para la sobrevivencia y fuerza del sistema en su totalidad. La "función social" de la estructura ideológica "no consiste en transmitir a los agentes (de la vida social — HRS) un conocimiento acertado,



verdadero de la estructura social, sino en integrarlos de alguna manera en las actividades prácticas que mantienen la estructura", o sea, en un "encubrimiento (de) las auténticas contradicciones" y en la presentación de "una argumentación relativamente coherente que sirva como horizonte a las experiencias de vida de los agentes" (4), o sea como orientación de su modo de ser.

En la ideología del capitalismo, se interpenetran elementos muy diversos, algunos producto de los siglos XVIII y XIX, otros provenientes de siglos anteriores e incluso de épocas precapitalistas. Así, como existen el atomismo individualista, el énfasis del logro personal, el respeto a la propiedad privada en todas sus formas, la disciplina del trabajo, una moral sexual represiva, el respeto a las autoridades y, en general, de la jerarquía social, etc., elementos que obviamente tienen un origen muy diverso. Esta amalgama se ha convertido, a lo largo del desarrollo del capitalismo, en una estructura que tiene en los aparatos ideológicos del Estado sus mecanismos de divulgación y reproducción. Claro está que se incorporaron a menudo nuevos elementos cada vez que así lo exigieran las nuevas modalidades de la acumulación capitalista. Un ejemplo es la incorporación del consumismo "de masas" a la ideología, a partir de la puesta en marcha del modelo de acumulación basado en las industrias de bienes de consumo duraderos.

Esta ideología es la que domina, y es la de las clases dominantes. Sin embargo, ellas han logrado difundirlas de manera que abarque amplios sectores explo-

tados de la población: obreros, "sectores medios" (5), en nuestros países hasta los llamados "marginales", imponiéndoles una falsa conciencia de sí mismos y de sus posibilidades de acción. Se ha logrado así un equilibrio social mediante la interiorización de los valores y normas contenidos en la ideología. El status quo se mantiene, seres humanos alienados no combaten a lo que los oprime.

Se empezó a cuestionar esta estructura ideológica cuando resultó obvio que su contenido ya no era capaz de satisfacer las inquietudes espirituales e intelectuales de los sometidos a ella. Fueron primero pequeños focos de intelectuales críticos, más tarde amplios grupos de jóvenes y finalmente miembros de los "sectores medios" y obreros "aburguesados" los que criticaron y rechazaron la ideología dominante. Esta, por su propia inflexibilidad frente a los cambios ocurridos en el mundo, ya no lograba presentar "una argumentación relativamente coherente que (sirviera) como horizonte a las experiencias de vida" de los hombres. Las formas de protesta y rechazo fueron y son muy variadas y abarcan, para nombrar sólo dos extremos, desde el aislamiento individualista en pseudo religiones hasta la lucha política contra el sistema dentro de una colectividad.

Un elemento que contribuyó fuertemente a la crisis de la ideología, es el hecho de que las propias clases dominantes violan el código de normas y valores ideológicos siempre que les convenga. En la medida en que el sistema socioeconómico vigente tenga que quitarse la máscara benevolente y recurrir a los cánones criminales inherentes a él, se profundizará la crisis de la ideología y aumentará el rechazo ha-

cia ella. En tiempos de crisis económica, ello es más probable. De hecho, podemos observar que desde el comienzo de la crisis actual van creciendo las manifestaciones de inconformidad con la ideología, sobre todo en los países altamente desarrollados: alcoholismo, violencia, delincuencia, consumo de drogas, participación en movimientos seudo religiosos, etc.

Por otro lado, la crisis económica tiene también la tendencia a suavizar algunos efectos de la crisis de la ideología. Puesto que son sobre todo jóvenes y "sectores medios" los principales (no exclusivos) protagonistas de esta última y que son ellos afectados, en muchos casos, más directamente por la crisis económica (piénsese tan sólo en el alto índice de desempleo de esos dos grupos), la crisis desvía su atención de sus preocupaciones fundamentales y los obliga a ocuparse de problemas más inmediatos, por ejemplo los materiales.

Desde luego que las clases dominantes hacen y harán todo para superar la crisis ideológica o para sustituir la ideología vigente por otra, más adecuada a sus deseos de mantener el sistema que a ellas les beneficia. Ello se muestra en sus intentos de incorporar a los aparatos de difusión de la ideología, los medios de comunicación social, elementos del rechazo a ella, al lado del contenido permanente de los "messages". Lo que parece dudoso es que semejantes intentos puedan tener éxito a la larga, si bien a corto plazo resultarán y han resultado. En la medida en que la crisis de la ideología avance —y no hay que ser profeta para pronosticar eso—, en esta misma medida será más difícil incorporar la protesta a la ideología (Barrington Moore Jr, y Marcuse han llamado semejante procedimiento "tolerancia represiva") o inventar una ideología nueva al servicio del sistema.

El pronóstico de las líneas anteriores implica que la crisis de la ideología se extenderá a más amplios sectores de la población. Entonces cada vez más hombres dominados y explotados, alienados y mutilados comenzarán a comprender la mentira existencial de la ideología capitalista y a luchar activamente contra ella, es decir, por una sociedad nueva. En ese momento, todos tendremos la esperanza de que no todos los paraísos son paraísos perdidos y que la utopía concreta es realizable.

#### NOTAS:

- (1) Basta con leer los periódicos y ver los llamados "programas de opinión" de la televisión (el prototipo de ellos lo constituye "Expresión Libre" del Canal 8) para darse cuenta de lo acertado de esta apreciación.
- (2) Me refiero aquí a la "Escuela de Chicago" alrededor de Milton Friedman, la misma que dicta las líneas de la política económica de la Junta Militar de Chile.
- (3) Hay, mientras tanto, una amplia bibliografía sobre la crisis económica en la que se basan las líneas anteriores. Vale la pena mencionar Heinz Rudolf Sonntag (compil.), "El capitalismo y las crisis", Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación, No. 122-123 (con trabajos de Wallerstein, Hymer, Gunder Frank, Amin y otros);

Joyce Kolko, *America and the Crisis of World Capitalism*, Boston, 1974 (Beacon Press); Armando Córdova, "La crisis del capitalismo consumista", Nueva Ciencia, No. 1, Año 1, pp. 13-56; José A. Silva Michelena, *Política y bloques de poder: Crisis en el sistema mundial*, Caracas, 1975 (CENDES).

- (4) Nicos Poulantzas, *Pouvoir Politique et classes sociales*, París, 1971 Tomo 1, pp. 27-28 (hay una edición en español por Siglo XXI Editores). Cfr. también Ludovico Silva, *Teoría y práctica de la ideología*, México, 1971 (Nuestro Tiempo).
- (5) Sobre estos sectores me propongo en un futuro no demasiado lejano, un análisis más detallado para esta misma revista, ya que su ubicación en la estructura social es un problema importante para la teoría social crítica.